

Gilbert Achcar

La izquierda y Ucrania: dos obstáculos a evitar

Texto publicado originalmente en:

vientosur.info/la-izquierda-y-ucrania-dos-obstaculos-a-evitar/

Reproducido en *Trasversales* con autorización de Gilbert Achcar y de Viento Sur. Nos pareció oportuno reproducirlo dado que otro de los artículos publicados en este n° 64 de *Trasversales* establece un diálogo fraternal con este texto de Achcar, a quien agradecemos su generosidad, como agradecemos la colaboración de Viento Sur.

La desaparición de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría casi acabaron con el "campismo" que caracterizó hasta entonces a gran parte de la izquierda internacional y del movimiento obrero. El término "campismo" se acuñó durante la Guerra Fría para designar el alineamiento sistemático entre las fuerzas que respaldaban a Washington o a Moscú. Aunque todavía existen grupos políticos que se alinean sistemáticamente con Cuba o hasta con la Rusia de Putin -como es el caso de los rancios estalinistas cuyo apego a la URSS ha mutado en adhesión a todo lo ruso-, ha surgido un nuevo fenómeno, el neocampismo (1). Lo promovió la ocupación de Iraq que dirigió Estados Unidos en flagrante violación del derecho internacional. Esa guerra, con diferencia la más impopular de Estados Unidos desde Vietnam, recibió una enorme contestación internacional y dio un nuevo impulso a la oposición antiimperialista contra el gobierno estadounidense.

En el neocampismo, el alineamiento sistemático *con* Moscú se ha substituido por una reacción visceral *contra* Washington, una posición que conlleva una marcada predisposición a actuar según la lógica de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo" y, por tanto, a ser escasamente crítico con los gobiernos y fuerzas que se oponen a Estados Unidos militarmente o por cualquier otro medio. Esa fue la actitud mostrada hacia el libio Gadafi en 2011 (a pesar de que colaboraba con Washington desde 2004), hacia el sirio Assad después, y hacia la Rusia de Putin, especialmente desde su anexión de Crimea y su invasión del Donbass ucraniano en 2014, y de su posterior intervención de mano dura en la guerra de Siria a partir de 2015.

Un crudo ejemplo de este neocampismo fue la conferencia (2) organizada en Alemania en enero de 2022 bajo el lema de "¡Manos fuera de Rusia y China!", tras varios meses de amenazadores movimientos de tropas rusas hacia las fronteras de Ucrania y a menos de dos meses de que invadieran este país.

Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 ha tenido un efecto simétrico al de la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Provocó el rechazo del Norte Global, donde no se había producido una guerra de tal envergadura desde 1945. Fue así como el campismo pro-occidental de la Guerra Fría resurgió en parte en la izquierda en sentido amplio: el atlantismo pro-OTAN, entre socialdemócratas y verdes en particular, así como entre sectores del movimiento obrero.

La invasión rusa alimentó asimismo una versión opuesta del neocampismo caracterizada por una percepción del régimen de Putin —y cada vez más también del gobierno chino— como el mayor peligro, y una tendencia concomitante a ser condescendientes o poco críticos con las acciones de las potencias occidentales para enfrentarse a Rusia en Ucrania (o a China en la cuestión de Taiwán).

Gran Bretaña ofrece un buen ejemplo de la nueva polarización en las filas de la izquierda y del movimiento obrero entre los dos tipos de neocampismo, el antioccidental y el antirruso. La mayoría de los medios neocampistas anti-OTAN de Gran Bretaña son activos en la Coalición Stop the War (StWC, por sus siglas en inglés). Desde febrero de 2022, la StWC ha defendido de boquilla la causa de Ucrania y ha condenado tibiamente la invasión rusa y reclamado la retirada de las tropas rusas al lugar donde se encontraban antes de dicha invasión, aunque sin llevar a cabo acción alguna a tal efecto.

Al mismo tiempo, ha desplegado buena parte de sus esfuerzos para exigir que se ponga fin a las entregas de armas británicas y de otros países de la OTAN a Ucrania, con el argumento de que la de Ucrania es una guerra por poderes entre dos campos imperialistas. Al centrarse en una sola dimensión de la guerra actual y minimizar, si no rechazar abiertamente, la acción de los ucranianos en la lucha por la defensa de su pueblo y su territorio, la StWC ha podido representar su inclinación neocampista

como de rechazo a ambos campos. Esto se ha traducido en una posición muy incoherente que proclama la oposición a la invasión rusa mientras niega a los ucranianos el derecho a obtener las armas que necesitan para resistir dicha invasión.

Un ejemplo reciente de esta incoherencia es la moción presentada por miembros de la StWC en el congreso del Sindicato Universitario de Educación Superior (University and College Union, UCU, por sus siglas en inglés) celebrado a finales de mayo. Se aprobó por una estrecha mayoría de 9 delegados (130 contra 121 y 37 abstenciones). La moción, titulada "Stop the war in Ukraine-Peace Now" (3) [Alto a la guerra en Ucrania-Paz ya], despliega todos los recursos posibles. Combina un pacifismo absoluto ("las guerras las libran los pobres y desempleados de un país matando y mutilando a los pobres y desempleados de otro") con una valoración insuficiente y torpe de que "la OTAN no es una fuerza progresista"; pide al sindicato que "se solidarice con los ucranianos de a pie y exija la retirada inmediata de las tropas rusas", para culminar con un "llamamiento a Rusia para que retire sus tropas y al Gobierno [británico] para que deje de armar a Ucrania", como si la invasión rusa de Ucrania y las entregas británicas de armas a Ucrania fueran censurables de manera equidistante.

Para la StWC, "la alternativa" (4) para que Ucrania pueda resistir la invasión rusa es "un alto el fuego y conversaciones de paz". Uno de los principales miembros de la coalición sintió la necesidad de formular una alternativa (5) que mostrara mayor consideración hacia la población ucraniana. Defendió una combinación de cuatro elementos: "Movimiento ruso contra la guerra, motín en el ejército, resistencia ucraniana desde abajo, acciones contra la guerra en los países de la OTAN". Tal vez los ucranianos deberían haber permitido que Rusia invadiera su país para llevar a cabo una "resistencia desde abajo" (que en este contexto significa necesariamente "clandestina"), apostando al mismo tiempo

por un remake de la Revolución rusa de 1917. Semejante fantasía resulta bastante ineficaz para enmascarar una flagrante incoherencia.

En el extremo opuesto del espectro de la izquierda, secciones importantes del movimiento obrero británico han resucitado el tipo de atlantismo de la Guerra Fría que caracterizó al Partido Laborista, y que la dirección de Keir Starmer revivió hasta el punto de identificarse con la fanfarronada (6) de los *tory*. Así, en su último congreso, celebrado en octubre del año pasado, el Congreso de Sindicatos (TUC por sus siglas en inglés) aprobó una moción relacionada con Ucrania titulada "Recuperación económica y empleos en la industria manufacturera" (7). Como su título indica, la moción enraíza más con las estrechas preocupaciones sectoriales sobre el empleo que con la solidaridad internacionalista con los ucranianos. Elogia la fabricación de material de defensa como "esencial", lamenta que se haya reducido en los últimos años y afirma que "los recortes en la fabricación de material defensivo han obstaculizado la capacidad del Reino Unido para ayudar al pueblo ucraniano, sometido al brutal asalto del régimen de Putin". Al afirmar que "el mundo es cada vez menos seguro", la moción apoya "las campañas a favor de un aumento inmediato del gasto en defensa en el Reino Unido".

El principal promotor de esta línea ha sido el GMB, el sindicato más activo en el complejo militar-industrial británico. En septiembre pasado había reclamado al entonces canciller Rishi Sunak que "aumentara considerablemente el gasto de defensa". En su reciente congreso, celebrado a principios de junio, el GMB aprobó una moción que defendía el derecho de Ucrania a la autodefensa y rechazaba el tipo de oposición de la StWC a la entrega de armas por parte del gobierno británico:

"El Congreso considera que afirmar que una respuesta de este tipo por parte del Gobierno británico equivale a belicismo, o

que prolongará la guerra, o que implica un riesgo de escalada bélica con Rusia son, en realidad, excusas encubiertas para dejar que Ucrania se las arregle sola y quede expuesta a la anexión forzosa de grandes partes de su territorio. Revestir estas afirmaciones con llamamientos a conversaciones de paz no cambia el hecho de que la política que encarnan suponen en realidad el consentimiento ante el ataque ruso y su conformidad".

Sin embargo, la moción del GMB no se limita a apoyar que Ucrania disponga de medios de autodefensa. Sigue así:

"Ucrania también tiene pleno derecho a importar los sistemas de armamento más modernos y tecnológicamente más avanzados de todo el mundo para resistir los ataques y recuperar su territorio. El Congreso considera que el Gobierno del Reino Unido y los de otras naciones con industrias avanzadas en fabricación de armamento tienen el deber de responder positivamente con las armas que Ucrania necesita para defenderse."

Esto equivale a apoyar entregas de armamento cuantitativa y cualitativamente ilimitadas que permitirían al ejército ucraniano escalar la guerra e incrementar con ello los riesgos para la población de Ucrania y del mundo entero. La moción del GMB sostiene además que "los cimientos de la política de seguridad nacional y de defensa del Reino Unido siguen estando en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada por el Gobierno laborista después de la Segunda Guerra Mundial". En consecuencia, concluye, "no hay alternativa [...] a unas fuerzas armadas británicas debidamente entrenadas y equipadas como parte de la OTAN", y se opone a "las medidas para diversificar los puestos de trabajo fuera de la fabricación de material de defensa" porque "socavan nuestra seguridad nacional y nuestras defensas vitales". La causa legítima de Ucrania se utiliza así para dignificar lo que es básicamente una posición militarista totalmente a favor de la OTAN.

La guerra de Ucrania ha llevado a algunos activistas anti-Putin de la izquierda radical británica a no oponerse enérgicamente a esas posiciones derechistas. Comprometidos en las tareas de la solidaridad con Ucrania y, por tanto, en estrecho contacto con sindicalistas y socialistas ucranianos, se inclinan a adaptarse a la perspectiva maximalista (8) que de manera comprensible prevalece entre la población de Ucrania. De ahí que se abstengan de tomar posiciones y llevar a cabo acciones para oponerse al belicismo del gobierno británico y a nuevos aumentos del gasto militar en un país que en 2021 fue el tercero en gasto militar (9) en el ranking mundial.

Paul Mason [relevante periodista de la izquierda británica] representa probablemente el caso más destacado. Ha llegado al extremo de pedir apoyo (10) para "un mayor gasto en defensa, apoyo continuo con armas a Ucrania, una OTAN reforzada y la disuasión nuclear", todo ello bajo el pretexto de oponerse al "campismo" que, por la manera en que lo define, pareciera que solo atañe a quienes se oponen a la OTAN.

El neocampismo anti-Putin lleva a muchos partidarios de la causa ucraniana a mantenerse al margen de los llamamientos a un alto el fuego (que no tiene por qué ser incondicional) y a negociaciones de paz, en la convicción de que el tiempo juega a favor de Ucrania. Con ello permiten que el bando contrario se proyecte como el único defensor de valores antibelicistas y pacifistas, como ilustra la moción de la UCU antes descrita. Los partidarios de Ucrania también suelen hacerse eco de la creciente extensión de la OTAN (11) para cargar contra China además de Rusia, y hacen hincapié en una supuesta similitud entre los casos de Ucrania y Taiwán (12) en lugar de comparar la embestida rusa con invasiones y ocupaciones reales como las de Vietnam o Palestina (13).

La izquierda debe evitar los obstáculos que representan esas actitudes simétricas campistas y neocampistas. Una posición anti-

imperialista coherente (14) sobre Ucrania combina las siguientes posiciones y reclamaciones:

1. Oposición a la agresión rusa y denuncia de su criminal embestida actual;
2. Apoyo al legítimo derecho de Ucrania a la autodefensa y a su capacidad de adquirir medios defensivos de cualquier fuente disponible;
3. Retirada inmediata e incondicional de las tropas rusas del territorio que invadieron desde febrero de 2022;
4. Rechazo de los llamamientos belicistas (15) a una escalada de la guerra hacia territorio ruso, que pondría en alto riesgo al mundo y a la población de Ucrania;
5. Apoyo a negociaciones de paz bajo la égida de la ONU sobre la base de los principios de su Carta fundacional;
6. Apoyo a una solución democrática y pacífica del conflicto de Crimea y de las zonas de Donbás identificadas por los Acuerdos de Minsk de 2015, mediante referendos de autodeterminación organizados por Naciones Unidas y bajo la protección de sus tropas, entre las poblaciones que habitaban dichos territorios antes de la invasión;
7. Oposición a la ampliación de la OTAN y respaldo a que esta y otras alianzas militares se sustituyan por organizaciones de seguridad colectiva como la OSCE y la ONU;
8. Oposición a todo aumento del gasto militar y apoyo sostenido a una reducción drástica del gasto militar internacional;
9. Apoyo a las organizaciones obreras y progresistas de Ucrania contra su gobierno derechista
10. Apoyo a la oposición antibelicista y democrática de Rusia contra el régimen de Putin.

28/6/2023

Notas

1. thenation.com/article/politics/anti-imperialism-syria-progressive/
2. jungewelt.de/presseerklaerung/194
3. www.ucu.org.uk/article/12945/Business-of-the-strategy-and-finance-committee-open-session#5-composite-stop-the-war-in-ukraine--peace-now
4. stopwar.org.uk/article/sunak-is-playing-with-fire-the-nato-russia-proxy-war-could-soon-turn-hot/
5. socialistworker.co.uk/comment/whats-the-alternative-to-nato-intervention-in-ukraine/
6. newpol.org/irresponsible-braggadocio-wont-help-ukrainians/
7. congress.tuc.org.uk/c02-economic-recovery-and-manufacturing-jobs/#sthash.bxEty1o4.MwhY8SdO.dpbs
8. news.gallup.com/poll/403133/ukrainians-support-fighting-until-victory.aspx
9. forces.net/news/uk-third-biggest-global-defence-spender-new-report-states
10. htsf.substack.com/p/ukraine-we-need-to-talk-about-campism
11. thenation.com/article/world/nato-china-russia-us/
12. blogs.soas.ac.uk/china-institute/2023/06/27/chinas-ukraine-predicament/
13. solidarity-us.org/from-ukraine-to-palestine-the-poisons-of-denialism/
14. labourhub.org.uk/2023/03/12/consistent-anti-imperialism-and-the-ukraine-war/
15. thenation.com/article/world/supporting-ukraine-without-writing-a-blank-check/

Libertad para Boris Kagarlitsky

El 25 de julio, Boris Kagarlitsky, un reconocido intelectual y activista socialista ruso, fue arrestado por el FSB (Servicio Federal de Seguridad) acusado de "justificar el terrorismo" e inmediatamente trasladado a Syktyvkar, a 1300 kilómetros de Moscú. Allí, el tribunal decidió, durante una audiencia a puerta cerrada y sin presencia de su abogado, mantener la detención hasta su juicio, que se celebrará en septiembre, y al final del cual podría ser condenado a siete años de prisión.

El procesamiento y la detención de Kagarlitsky se producen en el contexto de una campaña represiva por parte del gobierno, que intenta silenciar todas las voces que se oponen a la invasión de Ucrania y a sus políticas internas. Desde el año pasado, el gobierno de Putin ha cogido apego a procesar, encarcelar o forzar al exilio a muchas figuras políticas, intelectuales y activistas conocidos que se han pronunciado públicamente contra la guerra como ciudadanos comunes a través de las redes sociales. El caso de Kagarlitsky fue clasificado en mayo como "agente extranjero".

Expresamos nuestra solidaridad con Boris Kagarlitsky y exigimos su liberación inmediata, como la de todos los detenidos por motivos políticos.

Red Europea de Solidaridad con Ucrania (RESU/ENSU)

Luis M. Sáenz

La "izquierda" y Ucrania ¿Qué prioridad?

En julio 2023 *Viento Sur* publicó "La izquierda y Ucrania: dos obstáculos a evitar" (1). Su autor es Gilbert Achcar, a quien sigo con interés y respeto. Está del lado de la resistencia ucraniana contra la invasión de Putin. Para mí, sin conocerlo, es compañero de compromisos y sabio maestro de ideas.

La franja pro-Ucrania en el ámbito del magma contradictorio "izquierda" es, *afortunadamente*, plural: no estamos de acuerdo en todo. El diálogo nos ayuda a comprender mejor lo que ocurre, sin confrontaciones desmesuradas que tapen lo que nos une. Con ese ánimo comentaré el texto de Achcar: coincido en mucho y difiero en matices o en ausencias. Me explicaré sabiendo que bien podría estar yo equivocado, pues Gilbert está mucho más preparado y conoce mejor la política internacional. Pero callando no se aprende.

Distingo dos partes en su artículo. Una, que a su vez dividiré en dos, reflexiona sobre el significado de *campismo* y sobre las variantes que Achcar distingue. Otra, más corta, es eminentemente práctica: propone un *decálogo de posiciones y reclamaciones* resultantes de una *posición antiimperialista coherente* sobre Ucrania. Debo aclarar que no utilizo nunca el término "anti-imperialista", pues comparto la crítica de Rolando Astarita (2) a la concepción leninista del imperialismo como nueva fase del capitalismo y prefiero hablar de capitalismo y de políticas estatales expansionistas o "imperiales", así como decir *internacionalismo* mejor que *anti-imperialismo*. Pero ese matiz teórico es indiferente al objeto de esta reflexión y doy *aquí* por equivalentes ambas expresiones.

Campismo y sus tipos

Achcar nos recuerda, correctamente, que *el término "campismo" se acuñó durante la Guerra Fría para designar el alineamiento sistemático entre las fuerzas que respaldaban a Washington o a Moscú*. La situación hoy es más compleja, entre otras cosas por el papel de China y porque EEUU, Rusia y China son capitalistas aunque los dos últimos estados mantengan reminiscencias del totalitarismo burocrático estalinista. Ahora bien, "campismo" sigue siendo un término válido para indicar un alineamiento *sistemático* o un rechazo *sistemático* ante todo lo que haga un Estado o bloque geoestratégico, sea EEUU, Rusia o China. El *campismo* es una lógica "estatalista" y subalterna que no deja espacio a posiciones autónomas, adaptadas a la singularidad y centradas en quienes sufren, sean quienes sean los abusadores.

Cierto es que estos apegos o fobias no responden a simples preferencias "geográficas", pues se vinculan a estrategias políticas. Hay paradojas como la de que una parte del "campismo" anti-EEUU se relaja mucho ante Trump, siendo obvio en varios casos que le preferían a Biden o Hillary. Los putinistas rusos simpatizan con Trump y los trumpistas estadounidenses simpatizan con Putin. En todo caso, el "campismo", aunque ocasionalmente pudiera cambiar su objeto de deseo/odio, es una sistemática subordinación al rumbo de estados admirados u odiados. Es un pensamiento "guiñol" iluminado "desde arriba", no un pensamiento autónomo, singularizado y "desde abajo".

"Campista" no es quien *toma partido* ante hechos singulares, ni "anticampismo" es neutralidad o indiferencia. Dar prioridad al rechazo a la invasión de Irak de 2003 sin acusar estúpidamente a Rusia o China de alguna conspiración que la explicaría o justificaría no era campismo "anti-EEUU", y darla ahora al rechazo a la invasión de Ucrania y al apoyo a su resistencia no es campismo "anti-Rusia". Es inherente al "campismo" el carácter sistemático (seguidista o fóbico) señalado por Achcar, en tanto que renuncia a pensar.

Ahora bien, creo que Achcar se desvía *algo* de ese criterio cuando describe "*extremos simétricos*" en la "izquierda" frente a la invasión de Ucrania. No veo que, de manera relevante, exista tal simetría. ¿Quién ha pedido que Ucrania -o la OTAN- invada Rusia, arrase sus ciudades, secuestre a sus niñas y niños, mine su territorio, reviente sus presas e inunde pueblos? Si nadie lo ha pedido, salvo algún energúmeno irrelevante o alguna persona desesperada ante los cadáveres de sus familiares asesinados, ¿dónde está la "simetría"?

Achcar escribe: "*La invasión rusa alimentó asimismo una versión opuesta del neocampismo caracterizada por una percepción del régimen de Putin –y cada vez más también del gobierno chino– como el mayor peligro, y una tendencia concomitante a*

ser condescendientes o poco críticos con las acciones de las potencias occidentales para enfrentarse a Rusia en Ucrania (o a China en la cuestión de Taiwán)".

Pienso efectivamente que en este contexto (no de aquí a la eternidad) el mayor peligro geoestratégico es el régimen de Putin, pero no entiendo que eso me haga ser "neocampista", cuando ni apoyo todo lo que hagan EEUU o la OTAN -es poco frecuente y de forma acotada y crítica- ni culpo a Rusia de todo lo que ocurre en el mundo. Tampoco entiendo por qué podría considerarse que esa opinión es *concomitante* con ser *condescendientes* o poco críticos con las acciones de las potencias occidentales; tener esa opinión no me impidió describir la cumbre de la OTAN como *engañosa y peligrosa* (3). Tampoco logro encajarme en el estereotipo "poco críticos con las acciones de las potencias occidentales para enfrentarse a Rusia en Ucrania". De hecho, *soy abiertamente muy crítico* con las *acciones de las potencias occidentales en lo que se refiere a Ucrania*: sin dejar de reconocer que sin su ayuda Ucrania no podría haber llevado la resistencia hasta este punto, por lo que doy apoyo relativo a esa ayuda, pienso y denuncio que ha sido y es una ayuda racional e insuficiente, que ha permitido a Ucrania resistir pero con una mano atada. La cuestión ante la guerra de Putin no es criticar a "potencias occidentales" por criticarlas, sino por qué criticarlas en base a la realidad y al internacionalismo. Soy muy crítico por lo insuficiente de su ayuda a Ucrania, otros lo son por oponerse a dar armas a Ucrania o incluso ficcionan que la guerra Rusia-Ucrania es una guerra OTAN-Rusia. Esas dos posiciones críticas hacia las potencias occidentales respecto a esta maldita guerra no son *simétricas*, sino *antagónicas*, como es habitual entre quienes se posicionan ante una guerra en sentidos opuestos.

Discusión sobre la izquierda británica

A continuación, Achcar repasa la actitud de las izquierdas británicas. Tiene una posi-

ción clara, coherente y justa ante la coalición *Stop the War*: "ha defendido de boquilla la causa de Ucrania y ha condenado tibiamente la invasión rusa y reclamado la retirada de las tropas rusas al lugar donde se encontraban antes de dicha invasión"; "ha desplegado buena parte de sus esfuerzos para exigir que se ponga fin a las entregas de armas británicas y de otros países de la OTAN a Ucrania, con el argumento de que la de Ucrania es una guerra por poderes entre dos campos imperialistas"; "posición muy incoherente que proclama la oposición a la invasión rusa mientras niega a los ucranianos el derecho a obtener las armas que necesitan para resistir dicha invasión". Nada que objetar. Una evaluación lúcida.

Pasa luego a lo que él considera "el extremo opuesto del espectro de la izquierda". Es acertada su crítica a sectores sindicales británicos, arraigados en el sector de defensa, que a partir de la justa reivindicación de "armas para Ucrania" dan un salto (4), más corporativista que belicista, hacia la exigencia de mayor gasto en la industria militar o hacia el rechazo a la diversificación del empleo hacia otras ramas, lo que no comparto, aún entendiendo que cuando un gobierno habla de "diversificación" del empleo casi siempre termina en despidos sin alternativa.

Ahora bien, ese error sindical corporativista no descalifica todo lo que dice el sindicato GMB, que acierta al apoyar que Ucrania disponga de medios de autodefensa, lo que Achcar también apoya. Donde me cuesta seguir su razonamiento es cuando, tras citar una moción del GMB en la que se dice *"Ucrania también tiene pleno derecho a importar los sistemas de armamento más modernos y tecnológicamente más avanzados de todo el mundo para resistir los ataques y recuperar su territorio. El Congreso considera que el Gobierno del Reino Unido y los de otras naciones con industrias avanzadas en fabricación de armamento tienen el deber de responder positivamente con las armas que Ucrania necesita para*

defenderse", señala, inmediatamente después, que *"Esto equivale a apoyar entregas de armamento cuantitativa y cualitativamente ilimitadas que permitirían al ejército ucraniano escalar la guerra e incrementar con ello los riesgos para la población de Ucrania y del mundo entero"*.

Estoy totalmente de acuerdo con el GMB en exigir a nuestros gobiernos que respondan positivamente aportando las armas que Ucrania necesita para defenderse, entendiendo que a estas alturas defenderse implica también atacar porque buena parte de Ucrania debe ser recuperada, no solo conservada: defender a Ucrania pasa hoy por expulsar de allí a las tropas rusas. Por otra parte, esa moción sindical no pide que esas entregas sean "ilimitadas", ni lo quieren los gobiernos de EEUU, Reino Unido o la UE, que ni siquiera asumen que sean "suficientes".

Quizá lo que más me chirría es la idea de que el país invadido, al resistir armado suficientemente, pudiera "escalar" la guerra; estoy a favor de que Ucrania *gane* esta guerra, esto es, de la liberación de todo el territorio ucraniano ocupado; si alguien consigue ese objetivo negociando con Putin, genial, pero no parece que por ahora nadie sea capaz de ello. La escalada bélica a la que estamos asistiendo es obra del régimen ruso, feroz en sus agresiones contra civiles, incluyendo la voladura de una presa que llevó a la inundación de una superficie muy extensa, el manejo irresponsable de una central nuclear y la creación de graves problemas ambientales presentes y futuros. Me pregunto: si Reino Unido hubiera dado armas a la República española en la guerra 1936-1939, en vez de mirar hacia otro lado, ¿se debería haber condenado por facilitar que el antifranquismo "escalase" la guerra?

El decálogo de la solidaridad

Paso ahora a contrastar el decálogo propuesto por el estimado compañero Gilbert. Citaré cada punto del decálogo añadiendo un comentario. A veces con acuerdo 100%, otras con matices menores y también algu-

nas discrepancias más notable, siempre dentro de la común solidaridad con Ucrania y contra la guerra de Putin.

1. Oposición a la agresión rusa y denuncia de su criminal embestida actual.

Totalmente de acuerdo.

2. Apoyo al legítimo derecho de Ucrania a la autodefensa y a su capacidad de adquirir medios defensivos de cualquier fuente disponible. De acuerdo... pero es esencial que reclamemos a nuestros gobiernos que faciliten a Ucrania las armas necesarias y otros recursos. En febrero 2022 Achcar escribió: "*Estamos a favor de la entrega incondicional de armas defensivas a las víctimas de la agresión, en este caso, al Estado ucraniano que lucha contra la invasión rusa de su territorio*" (5). Lo cito para evitar interpretaciones del tipo "vale, tienes derecho a comprar armas si tienes quienes te las vendan", lo que sería ajeno al pensamiento de Achcar en particular.

3. Retirada inmediata e incondicional de las tropas rusas del territorio que invadieron desde febrero de 2022. De acuerdo, lograrlo sería un paso importante. ¿Pero que pasa con los territorios ocupados desde 2014? En febrero de 2022, Gilbert precisaba: "*La exigencia del retiro ruso se aplica a cada centímetro cuadrado de territorio ucraniano -incluyendo el territorio invadido por Rusia en 2014*". Es importante mantener esa propuesta. La anexión de Crimea y el montaje de dos repúblicas títeres fueron actos de fuerza cuya reparación requiere la retirada de las fuerzas armadas rusas. El que Ucrania pueda mantener este objetivo o no pueda depende de la correlación de fuerzas, de la marcha de la guerra, de la solidaridad internacional y de la capacidad de la población rusa para oponerse a la guerra, mas desde fuera de Ucrania no debemos dar por válido el estatus pos-2014, roto brutalmente por Putin al anexionar Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíya como "sujetos federales de la Federación rusa" y deportando a la población que no asume la ciudadanía rusa.

4. Rechazo de los llamamientos belicistas a una escalada de la guerra hacia territorio ruso, que pondría en alto riesgo al mundo y a la población de Ucrania. No conozco "llamamiento" relevante en ese sentido, no me queda claro a quién hay que rechazar. En todo caso, no digo que Ucrania deba atacar territorio ruso, pero tampoco que no deba hacerlo. Sería legítimo que Ucrania lo hiciese, pues Rusia ha invadido Ucrania y masacra a su población cada día, lo que no sé es si sería prudente y ayudaría a la causa ucraniana. Salvo la condena a los crímenes de guerra, los cometa quien los cometa, no opinaré sobre estrategia militar, ni entiendo nada sobre eso ni soy un brigadista internacionalista. Escribo cómodamente en mi casa y nadie me bombardea, lo que aconseja prudencia y modestia.

5. Apoyo a negociaciones de paz bajo la égida de la ONU sobre la base de los principios de su Carta fundacional. No estoy contra tales negociaciones, aunque creo que no prosperarán en sentido positivo sin una evolución de la guerra más favorable a Ucrania. Considerando que "sus Miembros [de la ONU] confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad" (art. 24, Carta ONU) y que China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos tiene poder de veto en el Consejo, no es viable que Ucrania recupere vía ONU su integridad territorial y una paz justa sin alcanzar antes una relación de fuerzas mejor que la actual. No me opongo a que nadie se siente a una mesa, siempre que no sea una trampa para forzar a Ucrania a rendirse, pero no creo que sea momento de generar ilusiones en "la diplomacia". Solo Ucrania puede decidir hasta dónde y cuándo combatir, mientras hay que darles apoyo.

6. Apoyo a una solución democrática y pacífica del conflicto de Crimea y de las zonas de Donbás identificadas por los

Acuerdos de Minsk de 2015, mediante referendos de autodeterminación organizados por Naciones Unidas y bajo la protección de sus tropas, entre las poblaciones que habitaban dichos territorios antes de la invasión. Ese "antes de la invasión" es ambiguo, podría entenderse como "antes" de la invasión de 2022, no antes de la invasión de 2014, tras la que se produjo el éxodo paulatino de un 40% de la población según algunas estimaciones, operación "limpieza" continuada durante la actual guerra. Cualquier proceso de autodeterminación que excluya a la población de nacionalidad ucraniana que salió de esos territorios desde la guerra de 2014 hasta ahora sería una farsa cómplice de esa "limpieza". Achcar condiciona esos referendos a la protección de tropas de la ONU -lo que me parece bien aunque los límites de los cascos azules son conocidos y entregaron en Srebrenica a miles de bosnios, tras desarmarles, para que fueran exterminados por el estalinofascismo serbio-, pero no queda claro si la retirada de las tropas rusas sería una condición ineludible, dado que en el punto 3 de este decálogo solo se exige respecto los territorios ocupados en la guerra actual mientras que en el artículo de febrero 2022 Achcar exigía la retirada de toda Ucrania. Un referéndum viable y democrático bajo protección internacional exigiría la completa retirada rusa, un periodo previo de pacificación y normalización de la convivencia en la zona, la preparación cuidadosa de un censo inclusivo de quienes se vieron forzados a marcharse, un avance en la reparación y reconstrucción, la garantía de reubicación en la zona, la posibilidad de un debate social democrático y el pleno derecho de voto a la ciudadanía ucraniana empujada al éxodo por las invasiones de Putin. En las condiciones actuales no hay condiciones para un procedimiento democrático en esas zonas, como no las hay en Rusia.

7. Oposición a la ampliación de la OTAN y respaldo a que esta y otras alianzas militares se sustituyan por organizaciones de

seguridad colectiva como la OSCE y la ONU. Doy por supuesto que Gilbert, al hablar de "otras alianzas militares", incluye a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva hegemónizada por Rusia. Ahora bien, como "posición sobre Ucrania" hay que ir más acá de las consideraciones sobre un horizonte de disolución de la OTAN y la OTSC o sobre el papel de entidades interestatales más amplias, que posiblemente compartamos, para situarnos en el marco inmediato de la invasión de Ucrania. En ese marco indicaré mis dudas sobre si nos corresponde oponernos a la ampliación de la OTAN... en esta coyuntura.

- El régimen de Putin es el mayor propagandista de una OTAN que estaba semiparalizada hasta la invasión de Ucrania. Es razonable, se comparta o no, que dos países con larga vocación neutralista hayan optado, al mirarse en el "espejo ucraniano", por buscar el paraguas de la OTAN ante la amenaza del expansionismo gran-ruso de Putin.

- No creo que en Suecia y Finlandia se tomen en serio que, desde España y Reino Unido, países miembros de la OTAN y lejanos de Rusia, nos opongamos a la "ampliación de la OTAN". ¿Tendría sentido que pidamos a nuestros gobiernos que veten la entrada de Suecia y Finlandia en la OTAN mientras nuestros países siguen en ella y nadie se escandaliza de la presencia en ella del régimen de Erdogan?

- ¿Podemos ofrecer a ambos países una opción realista de defensa ante un ataque de Putin? ¿Si se produce vamos a pedir a nuestro gobierno que les apoye enviando a luchar al ejército español al margen de la OTAN? Me temo que la oposición desde países miembros de la OTAN a la entrada de Suecia y Finlandia, bajo amenaza rusa, sonaría allí como "Si os atacan, os jodéis. En España estamos dentro de la OTAN y lejos de Rusia, pero preferimos que sigáis fuera de la OTAN y cerca de Rusia".

8. Oposición a todo aumento del gasto militar y apoyo sostenido a una reducción drástica del gasto militar internacional.

Supongo que Gilbert al decir eso se refiere a Reino Unido, pues no parece el momento de pedírselo a Ucrania. En España estoy de acuerdo en oponerse a aumentar el gasto militar, siempre y cuando no se utilice contra la entrega de armas y material logístico a Ucrania. No obstante, hay que ser conscientes de que en los países vecinos a Rusia es muy posible que un aumento del gasto en Defensa cuente con apoyo social mayoritario. En todo caso, creo que en la lucha contra el armamentismo la prioridad actual es revivir un movimiento social por la erradicación multilateral y universal de las armas nucleares.

9. *Apoyo a las organizaciones obreras y progresistas de Ucrania contra su gobierno derechista.* De acuerdo, con unas precisiones.

- El gobierno Zelenski es de derechas. Pero no especialmente derechista. Es derechista como pueda serlo el gobierno de Macron, no como los gobiernos de Polonia, Hungría, Rusia, Italia...

- La expresión "apoyo... contra su gobierno derechista" es limitada. Ese apoyo tiene que ser, también, apoyo a su compromiso prioritario con la resistencia de Ucrania contra la guerra de Putin. Y hay que comprender de qué manera esa izquierda, Movimiento Social por ejemplo, está "contra" el gobierno Zelenski, al que no se plantean derrocar, aunque se oponen a políticas que recorten derechos sociales, laborales o democráticos. Esto está bien explicado por Catherine Samary en "La izquierda ucraniana se construye en varios frentes" (6), publicado en Viento Sur. Se trata de una "independencia crítica respecto al gobierno de Zelenski", visto "como el menos malo posible en la escena política ucraniana, ya que es y tiene una fuerte legitimidad popular como expresión de la defensa de la soberanía ucraniana, lo que implica, en la fase de guerra, que la crítica que formula la izquierda ha de ser (también) popular, concreta y no contradictoria con el compromiso contra esta guerra". Con esa izquierda ucraniana (la putiniana es "quinta colum-

na" residual, reaccionaria y estalinista), que se enfrenta a la invasión junto a su pueblo, al 100% estoy; contra el gobierno Zelenski lo estoy en la misma medida y sentido que lo está esa izquierda, sin forzar la nota desde tan lejos.

10. *Apoyo a la oposición antibelicista y democrática de Rusia contra el régimen de Putin.* Totalmente de acuerdo.

La prioridad de una posición internacionalista, socialista, libertaria o democrática-radical ante esta guerra es contribuir a la derrota de Putin en ella, sin que ello condicione nuestros posicionamientos en otros conflictos en los que EEUU, Francia, China, Arabia Saudí o quien sea tenga responsabilidades. Como "anti-campistas" ni Achcar ni yo nos posicionamos en función de los Estados sino en base a valores, a lo específico de cada situación y, sobre todo, del lado de quienes sufren opresión o dominación. Ahí caben enfoques diferentes y compartirlos solo puede ayudarnos a todas y todos, a diferencia de debates bizantinos con las "izquierdas" que simplemente no quieren apoyar a la resistencia ucraniana. Discutir con esa franja como si se perteneciese al "mismo espacio" en una figura mítica de "la izquierda" sería como haberlo hecho en 1936-1939 con quienes no quisieran la derrota del franquismo. En España hemos comprobado que colocarse en una "posición puente", condescendiente, manejar tópicos supuestamente comunes a "las izquierdas" o empeñarse en "demostrar" que no somos cómplices de la CIA o de la OTAN no ayudará al esfuerzo colectivo de solidaridad internacionalista con Ucrania, ya demasiado débil. Son más eficaces el esfuerzo pedagógico, como hace Achcar en sus escritos, y el diálogo en el ámbito de la solidaridad con Ucrania buscando formas de colaboración hacia y con la población no especialmente politizada que, sin embargo, entiende que la guerra contra Ucrania es lo que parece, una guerra de invasión de Putin contra Ucrania, no una guerra de la OTAN contra Rusia.

Lo mejor de la izquierda ucraniana ha entendido que en la guerra de liberación de Ucrania se debe y puede seguir siendo anti-capitalistas, feministas, pacifistas y ecologistas, pero que hay que serlo de otra manera y en contacto real con su propia sociedad. La guerra no es una polémica académica ni una exhibición de proclamas ideológicas ni una competencia entre corrientes políticas, ni siquiera una expresión entre otras de los conflictos sociales que recorren una sociedad. La guerra es a vida o muerte. Parfraseando y adaptando unas declaraciones de Laura Restrepo en torno al *poder*, diría que derrotar la invasión de Putin es una obligación ética prioritaria, aunque no la única.

Termino diciendo que esta nota no refleja graves discrepancias, sino un acuerdo de fondo. Tú, lector(a), habrás notado que, más que rebatir lo dicho, me refiero a lo "no-dicho", complemento más que enmienda. Eso siempre es algo ventajista, porque un artículo no es un libro y es necesario elegir lo que se dice en el espacio disponible. Gilbert tiene un muy firme compromiso de solidaridad con Ucrania, como lo tuvo y tiene con el pueblo sirio. Es él quien ha influido positivamente sobre mi pensamiento, ayudándome a eludir tópicos manidos.

Notas

1. vientosur.info/la-izquierda-y-ucrania-dos-obstaculos-a-evitar/
2. rolandoastarita.blog/2011/03/23/imperialismo-en-lenin-analisis-critico
3. www.trasversales.net/CumbreOTANMadridAmpliado.pdf
4. congress.tuc.org.uk/c02-economic-recovery-and-manufacturing-jobs
5. vientosur.info/memorandum-sobre-una-posicion-antiimperialista-radical-a-proposito-de-la-guerra-en-ucrania/
6. vientosur.info/la-izquierda-ucraniana-se-construye-en-varios-frentes/